

LA SIERRA DE ALBACETE

Me piden de Albacete Cultural que escriba un artículo sobre la sierra albaceteña y verdaderamente me ponen en un aprieto porque, para mí, que tanto he escrito sobre estas sierras, supone una tarea un tanto delicada el simple hecho de tener que hablar globalmente de algo que quiero tanto sin repetir pensamientos, adjetivos o ponderaciones expresadas con anterioridad a lo largo de muchos artículos y años, lo que puede producir una redundancia poco imaginativa para los posibles lectores.

Pero desde luego no pienso sustraerme a tal deseo porque las sierras de Albacete, las Sierras de Alcaraz y Segura, necesitan el apoyo de todos y cada uno de nosotros, de las Instituciones, de los medios de comunicación y de los ciudadanos de a pie que, con la ilusión por bandera y el afán de difundir los encantos que estas tierras contienen, no titubemos en expresar nuestra admiración —pasión sin duda— por un medio tan enormemente atractivo.

Defender, investigar y amar la tierra que me vio nacer (Albacete) es la meta que me marqué hace muchos años, demasiados para unas cosas y escasos para otras, y a pesar de no ser serrano sino manchego, en ello estamos aunque sea de puntillas.

Defender el medio natural albaceteño: el medio físico con sus escarpaduras y llanos; el medio biológico con multitud de especies animales y vegetales, endemismos muchos, de una rica

flora y fauna autóctona; el medio rural con sus pueblos en vías de despoblación que son —deben ser— el auténtico motor del regeneracionismo al darle sus genes el auténtico sentido al medio que los sustenta.

Investigar todo este mundo que se abre a nuestros ojos y que durante siglos la humanidad se empeñó en ocultar. Quizás solamente en tres momentos históricos esta parte del solar patrio representó algo para el devenir social y cultural: *la Prehistoria rupestre*, plasmada en las pinturas de todo el sureste de la provincia, verdadero patrimonio de la humanidad que, esquivamente, se comienza a considerar actualmente y que tiene en Nerpio el núcleo más importante de representaciones parietales desde el Sistema Central a Tarifa. *El mundo ibero-romano*, con innumerables lugares de habitación, oración o necrológicos de primer orden cultural para el conocimiento de la sociedad ibérica, e igualmente el entramado de vías romanas, calzadas, con su correspondiente infraestructura semiurbana que habla mucho de la presencia de estas tierras como lugar de encrucijada, de paso y encuentro. Y *los siglos XV-XVI* con la transición del final de la Baja Edad Media al Renacimiento emergente que llenó la bibliografía albaceteña de figuras humanizantes y, por tanto, presencia viva de cierto movimiento urbano y repunte vitalizador cristalizado en Chinchilla, Alcaraz o Yeste.

En tercer lugar, amar la tierra que nos vio nacer, algo que aprendí leyendo a Roa y Erostarbe (con sus delicados errores) en “CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE ALBACETE” (1891-94), a Francisco J. Sánchez Torres y sus “APUNTES PARA LA HISTORIA DE ALBACETE” (1902), o a Joaquín Quijada, Francisco Del Campo Aguilar, Mateos y Sotos y Mateos Arcángel (padre e hijo) y, como no, naturalmente, a José S. Serna o Ismael Belmonte entre otros paisanos. Periodistas recolectores del acervo histórico los primeros que, aun con poca objetividad histórica, supieron transmitir ese anhelo de recoger y mostrar lo nuestro y pusieron las primeras piedras para su reconocimiento; literatos los segundos, excelentes, para quienes lo manchego se convierte en alma y cuerpo, fondo y forma, esencia real. En este devenir histórico, en ese trasiego de hombres y haciendas, en esa nebulosa naciente que es la provincia de Albacete, la Sierra siempre quedó olvidada dentro del olvido, cubierta por una pátina atemporal dentro del tiempo, y casi sin saber como (si lo sabemos), sin hacer ruido, las hermosísimas, agraciadas, acicaladas, Sierras de Alcaraz y Segura han ido quedando inéditas, como un grandioso endemismo global que hoy por hoy reclaman un lugar en el siglo XXI.

Ha terminado la hibernación y es tiempo de defender, investigar y mostrar admiración por los pueblos y gentes, los montes y ríos, valles y barrancos, surgencias y choperas que proclaman que la lozanía que han atesorado vea la luz, se difunda, se publicite y se conozca porque quieren vivir —vivir!—, y yo, y muchos como yo, vamos a hacer todo lo posible porque eso sea realidad, porque “los buenos caracoles son serranos”, y por eso no importa ni la repetición ni la redundancia ¡Fiesta en la Sierra!

Las sierras de Alcaraz y Segura forman parte de un único macizo montañoso, aquel que se inicia en el Sistema Penibético y forma las cadenas prebéticas de Cazorla y Segura-Las Villas. El capricho administrativo ha delimitado parte de la Sierra de Segura en Jaén y parte en Albacete, pero su unidad geomorfológica es innegable y la de Alcaraz forma parte de aquellas, un maravillo-

